Selecciones DE HUMOR de El DDT

REVISTA PARA MAYORES

Resumen de toda la risa mundial ¡Más de cien chistes!

2'50 PTAS

Depósito legal — N.º B 126 — 1958

Lo que *NUNCA* sucede

—Me gusta prestar mis juguetes a los amigos...

Pedro ha cogido el automóvil de su padre, sin decírselo, y se ha ido a dar una vuelta con su amiguita Gisella.

Al día siguiente, le dice:

—¡Si supiérais qué bronca me ha echado mi padre por haberle cogido el coche!

—Pero — se asombra ella —, ¿cómo ha podido saberlo?

—¿Te acuerdas de aquel tontolín que atropellamos entre la gente de la estación? Era él.

—¿Dónde has estado, Lem? — pregunta Bill, a un rudo hijo del Oeste.

—He pasado por el rancho.

—¿Has visto al viejo Max?

—Sí, le he visto.

—¿Qué estaba haciedo?

—Se estaba ahorcando — agrega Lem, tranquilamente.

—¿Y has cortado la cuerda con que se había colgado? — pregunta el otro, sin inmutarse.

—No, todavía no estaba muerto.

Los amigos de un granjero conocido por su timidez para hablar con las mujeres, quedaron sorprendidos cuando, a la mañana siguiente de haber conocido éste a una muchacha en el baile anual de la localidad, declaró que estaba comprometido ya con ella. Le preguntaron cómo había ocurrido todo.

—Veréis — dijo el tímido —, bailé con ella tres veces seguidas y ¡como no sabía de qué hablarle!...

Se atribuye a Tristán Bernard un pintoresco caso. Pese a que el ilustre escritor era ya de edad avanzada, una señora sintióse enamorada de él, acaso por reflejo de su admiración. Lo cierto es que un día la enamorada estaba haciéndole comprender sus sentimientos con miradas expresivas, suspiros y alguna que otra caricia de sus manos en el cabello y la barba. El insigne escritor no necesitó mucho para darse por enterado, y queriendo cortar por lo sano separó la mano de la dama que le estaba peinando cariñosamente, y le dijo:

—Bueno, señora, basta de actos. Pasemos a las palabras.

La mamá, mientras ayuda a su hija mayor a ponerse la estola de piel sobre el vestido de noche, de generoso escote:

—Si yo hubiera llevado este traje cuando tenía tu edad, tú tendrías ahora cinco años más...

Preguntaban un día a uno de los pocos solteros del cine italiano, Alberto Sordi, cuál era para él la mujer ideal.

—Para mí — respondió el actor — la mujer ideal debe tener una linda cabecita que repose bien sobre los hombros...

Y luego de hacer una pequeña pausa, aclaró:

—Sobre los míos, se entiende.

El paciente está muy desmejorado y el médico le pregunta extrañado:

—¿No siguió usted mis consejos? ¿Por qué no se tomó una taza de ron después del baño caliente?

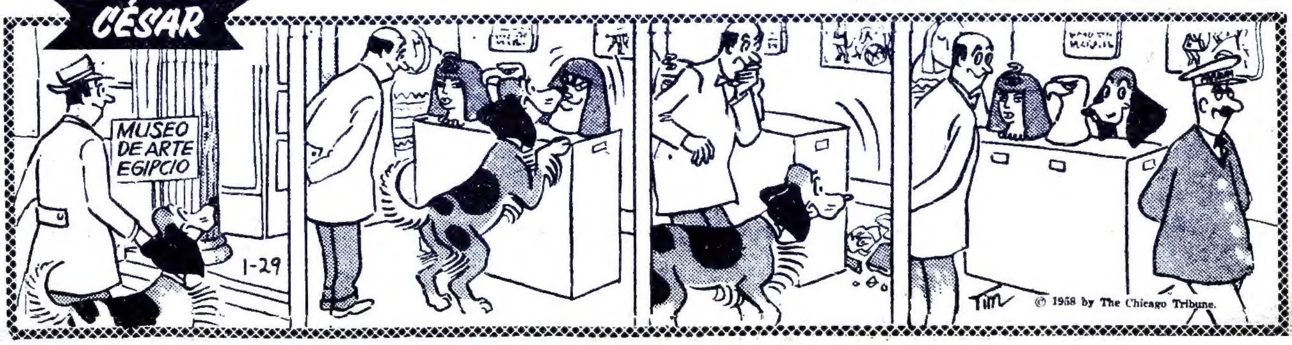
—Ya lo intenté. Pero en mi bañera cabe demasiada agua.

El inspector Warren, de Scotland Yard, examina con aire entendido a uno de sus subordinados que viene disfrazado:

—Muy bien, Stevens. Francamente, no pensé que fuera usted tan hábil en transformarse. Vaya a ver a O'Connor y dígale que aprenda de usted.

—Pero, inspector — replica el agente —. Si yo soy O'Connor.

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes. PROHIBIDA LA REPRODUCCION.



Selecciones DE HUMOR de el DDT

Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A., por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2. - Barcelona

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes

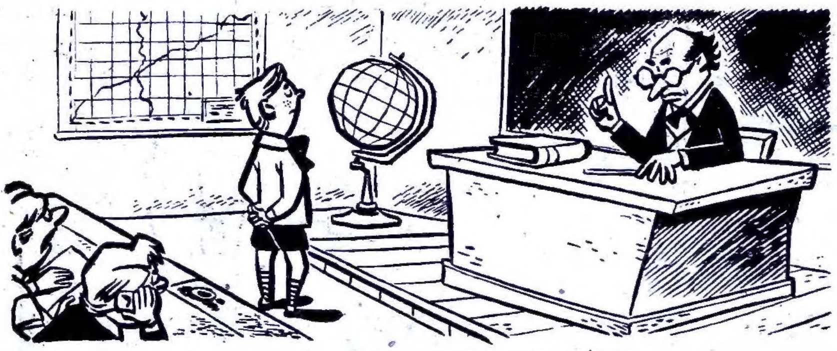
PROHIBIDA LA REPRODUCCION

Nº 92 • 30 de junio de 195[illegible]

El EMPOLLÓN CONTESTA

UN ORIGINAL RELATO DE Frigyes Karinthy

El empollón está sentado en el primer banco, en donde hay sentados tres alumnos: él en medio, él, el empollón Steinmann. Su nombre no sirve tan sólo para designar a un individuo, sino que aquel nombre es un símbolo. Los padres de todos los alumnos conocen aquel nombre. "¿Y cómo es que Steinmann se la aprende?", preguntan los treinta y siete padres de los treinta y siete alumnos. "Díle a



Steinmann que te la explique", le dice el padre a su hijo. Y, en efecto, el hijo se lo pregunta a Steinmann. Steinmann lo sabe todo anticipadamente, hasta aquéllo que el catedrático no ha explicado todavía. Colabora en las revistas matemáticas, sabe palabras misteriosas, de las que únicamente enseñan en la Universidad. Hay cosas que también nosotros las sabemos, pero el modo como Steinmann las sábe es la certeza, lo absoluto.

Steinmann contesta.

Es aquel un momento extraño y solemne. El catedrático mira durante largo tiempo su lista, y una tensión mortal se esparce por toda la clase. A medida que va pasando de la letra A a la Z, nacen unos temores y renacen esperanzas. Pero, de pronto, el profesor cierra la lista y dice en voz baja, solemnemente:

—¡Steinmann!

Brota un suspiro profundo y libertador, una atmósfera excepcional y solemne. Steinmann se pone rápidamente en pie, y el que está a su lado, sale del banco y se queda a un lado, de pie, modesto y cortés, mientras el empollón sale de su sitio. Es como un guardia de Corps, mudo y decorativo, comparsa de un gran acontecimiento.

El mismo profesor adopta un aspecto solemne. Se sienta de lado y reflexiona, juntos los dedos. El empollón se acerca a la pizarra y coge el clarión. El profesor reflexiona. El empollón agarra la esponja y comienza a limpiar rápidamente el encerado. Hay en aquéllo una distinción y una altivez infinitas. Con aquéllo quiere indicar que tiene tiempo de sobra, que no tiene que devanarse los sesos, que no tiene miedo, que él siempre está preparado, que mientras preguntan quiere hacer algo útil a la sociedad, que le sobra tiempo para pensar en la limpieza pública y en el progreso pacífico de la Humanidad, y deja el encerado tan limpio como una patena.

—Bien—dice el profesor, arrastrando las palabras—. Vamos a poner un ejemplo interesante.

El empollón tose cortésmente y con infinita comprensión. Claro, un ejemplo interesante, digno de la situación interesante. Mira al catedrático seria y calurosamente, como una bella condesa a la que un conde hubiese pedido la mano, y que antes de contestar mirase con compresión y simpatía a los ojos del conde, sabiendo que aquella mirada habría de fascinarle, y que él sospecharía, con temblorosa dicha, que la respuesta sería favorable.

—Tomemos un cono — dijo el conde.

—Un cono — Steinmann, o sea, la condesa. Parecía decir: "Yo, Steinmann, el mejor alumno de la clase, tomo un cono porque, siendo el más apto para ello, estoy encargado de ello por la sociedad. Todavía no sé para qué he tomado este cono, pero, pase lo que pase con este cono, no temáis nada, que aquí estoy yo".

—Por otra parte — dice bruscamente el catedrático—, tomad antes una pirámide truncada.

—Pirámide truncada — repite el empollón, de una manera todavía más comprensible, si es que era posible.

El estaba con la pirámide truncada en las mismas amistosas relaciones, aún siendo cosa más difícil, que con el cono.

La contestación dura poco tiempo. Se entienden con medias palabras, y poco a poco, nace un diálogo íntimo entre él y el catedrático. Aquéllo nosotros no lo entendemos, es cosa de ellos. Dos almas gemelas que se unen ante nosotros en el éter de las ecuciciones diferenciales. En medio de una frase, se le ocurre al profesor la idea de por qué charlaban, que no es otra que una interrogación con el fin de juzgar el progreso del alumno. El empollón ni siquiera tiene que terminar la frase. ¿Para qué? ¿Acaso hay la menor duda de que sabe terminarla?

El empollón se sienta amablemente y como es debido. Un momento después, escucha con gran interés el lamentable balbuceo del alumno preguntado a continuación suya. A una palabra de éste, sonreía irónicamente, aunque con discreción y a hurtadillas busca la mirada del profesor, para que vea que, aunque nada dice, desea dar a entender con irónica sonrisa de qué modo

tan claro está desatinando el preguntado y qué es lo que debía de haber contestado.

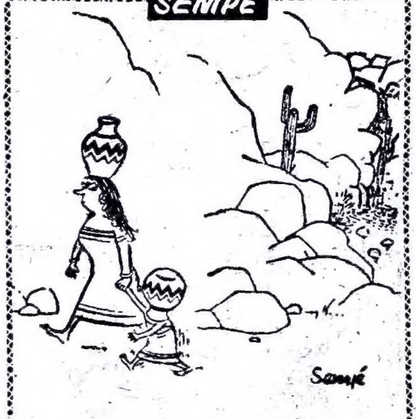
UBER

SIN PALABRAS

PAUL

LLUVIA

SEMPÉ



SIN PALABRAS

LAVERGNE

—No, francamente no le recuerdo.

—Sí, hombre, sí... El año pasado en el casino de Montecarlo... En la mesa del bacarrat.

GUARDIA DE TRAFICO

—¿Cuál es la que le duele?

—Tercera a la derecha, segunda a mano izquierda.

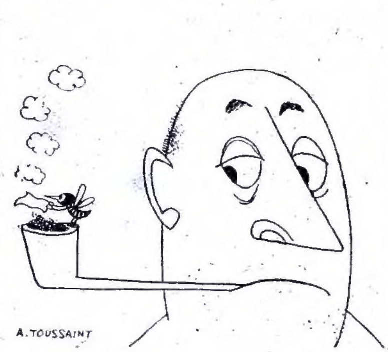
He decidido enmendarme... Ahora trabajo en una fábrica de relojes.

—A ver demuéstramelo.

—Dejo la puerta abierta. De este modo, si tiene miedo, bastará con que dé un grito, y en seguida le oiremos.

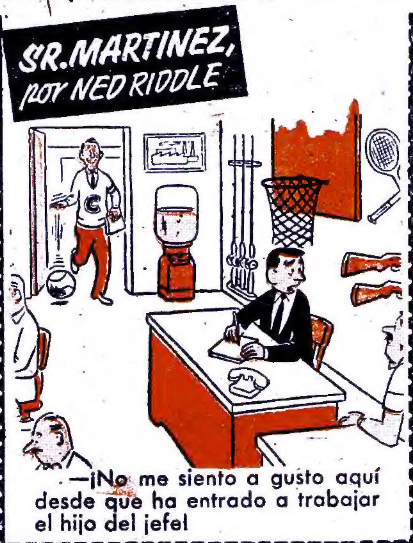
TOUSSAINT

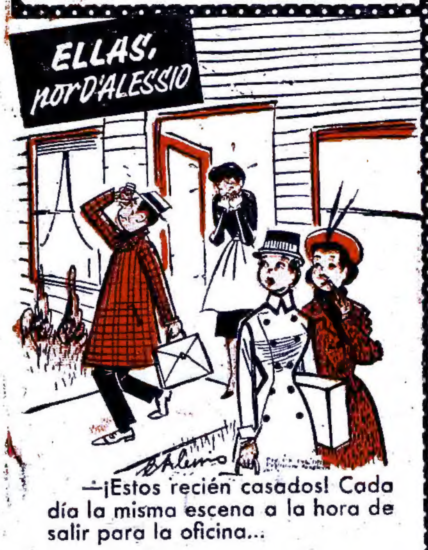
—¡Qué cara pone usted! ¿Es que no le interesa lo que yo le cuento?



SIN PALABRAS

Seis personajes...





...en busca de lector

Un estudiante en la Universidad de Wisconsin que hacía una investigación sobre la delicuencia juvenil, informó a sus superiores que se le estaba dificultando la recopilación de datos. Su tarea consistía en llamar por teléfono a una docena de casas a eso de las nueve de la noche y preguntar a los padres de familia si sabían dónde se encontraban sus hijos en esos momentos.

—En las primeras cinco llamadas que hice — se lamentaba — salieron al teléfono niños que manifestaban ignorar en absoluto dónde se hallaban sus padres.

La manera más fácil de mantener a la esposa con el lujo que está acostumbrada, es permitirle que siga trabajando.

Actualmente, el hombre que coloca a una mujer en un pedestal, la mayoría de las veces lo hace para que alcance el techo con el trapo de quitar el polvo.

Una dama llamó por teléfono a las autoridades postales, para quejarse del nuevo cartero que hacía la ronda de su barrio.

—El cartero anterior se llevaba muy bien con nuestro perro —explicó malhumorada—, pero éste de ahora, cada vez que viene, exaspera al pobre animal.

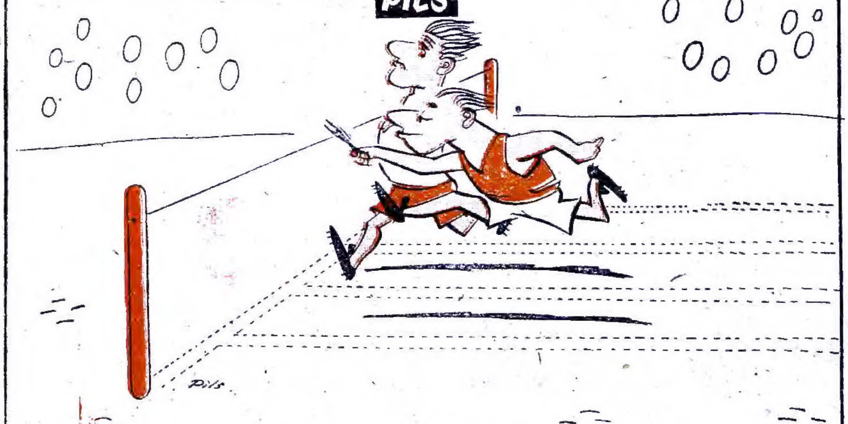
—¿Dónde está el perro? —preguntó el funcionario de correos.

—En el patio, debajo de un árbol.

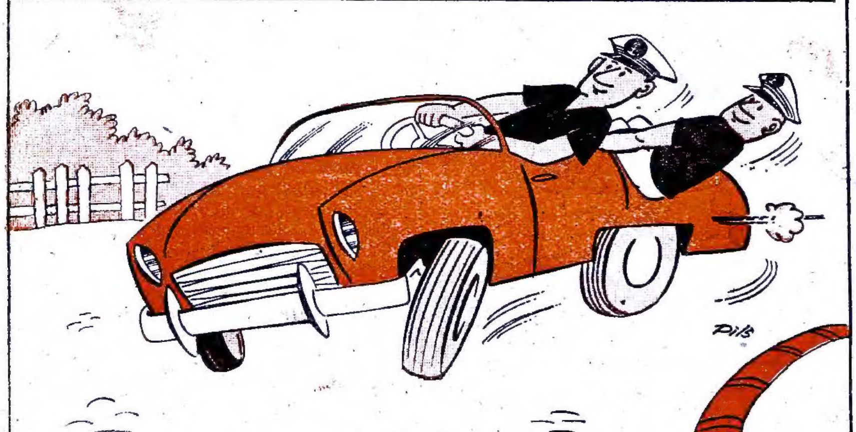
—¿Y el cartero?

—Subido al árbol. Eso tiene molesto al perro y le hace ladrar.

PILS



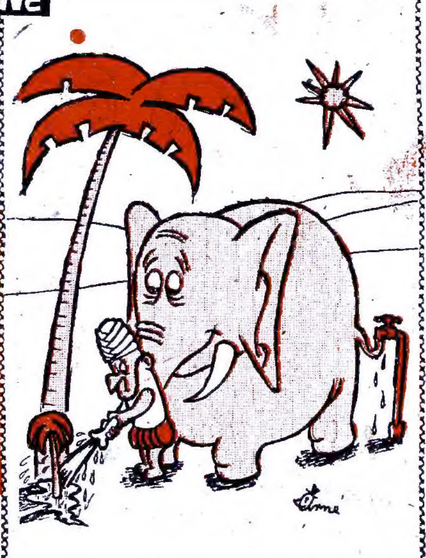
¡TRUCO!



CURVA

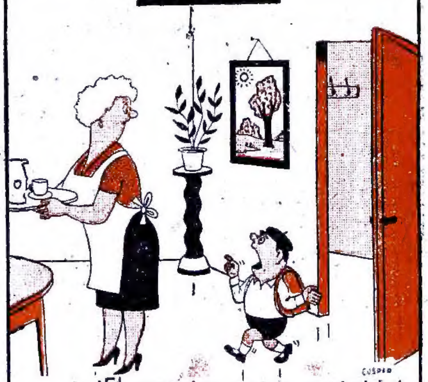
ARNE

¡PERPLEJIDAD!



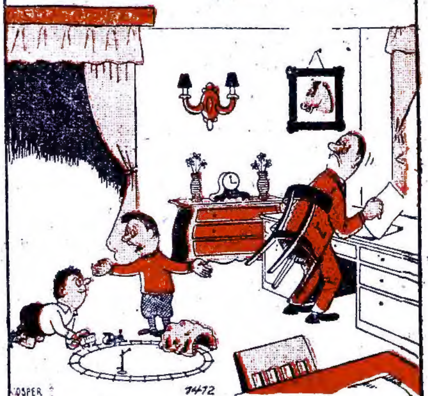
SIN PALABRAS

COSPER

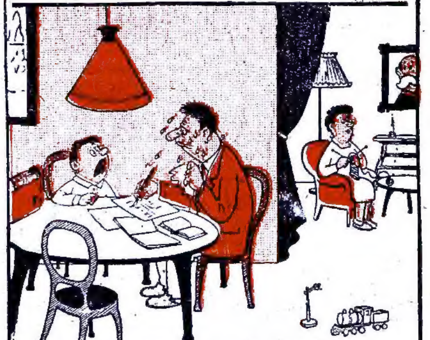


—¡El maestro es un estúpido! ¡Me ha tenido que preguntar cuántas son dos y dos!

—Un "especial del día". ¡Y yo tomaré una taza de té!



—¡No encuentro la goma de pegar por ninguna parte!



—¿Te parece que podrás seguir con mis deberes cuando me pasen a la otra clase?

Ser bombero no es una cosa tan fácil como parece. Algunas personas, gente de buena familia, incluso, entre ellas doña Eduvigis, piensan que ser bombero es una cosa de coser y cantar. Pero esas personas están en un craso error; es decir, en un error, de los gordos, mejorando lo presente. Es cierto que algunos bomberos se dedican a sastres en los ratos libres y que otros poseen una bonita voz de tenor ligero, que dedican a cantar «Yo soy americano», también en los ratos libres; pero también hay peritos agrícolas que tocan la flauta, y no por eso se dice que la profesión de perito agrícola sea cosa de tocar la flauta.

Para ser bombero no basta con soplar fuerte cuando se pasa por delante de un fuego. Para ser bombero hay que saber salvar señoras gordas y realizar otras cosas igualmente difíciles y arriesgadas como se dirá más adelante.

OBLIGACIONES DEL BUEN BOMBERO

El buen bombero debe saber hacer un montón de cosas difíciles y arriesgadas, como se dice más atrás. A continuación incluimos una relación de cosas difíciles y arriesgadas que debe saber hacer el buen bombero, de acuerdo con las reglamentaciones de trabajo vigentes.

1.º *Salvar señoras gordas.* — Esta es una de las misiones específicas y más importantes de los bomberos. Los fuegos están siempre llenos de señoras gordas, a las que hay que salvar bajándolas en brazos por las escaleras. Lo malo es que, después, las señoras gordas suelen querer casarse con el bombero por aquello de que les ha salvado la vida. Existen mujeres que todavía conservan esos prejuicios de antaño y en cuanto les salva uno la vida, ya se quieren casar con uno, para que no digan las de Gutiérrez, que son esas señoras que suelen decir, aunque no se sabe exactamente qué.

2.º *Salvar la vida del perrito de la señora gorda.* — Las señoras gordas, sobre todo si son gente bien, siempre tienen perrito que les ladre.

3.º *No dejar un mueble sano en el lugar del fuego.* — Ya se sabe el refrán: «La mesa quemada, la pata quebrada», aunque algunos enemigos de la igualdad de derechos de la mujer lo hayan transformado en «La mujer casada, la pierna quebrada», con lo que demuestran que son así de bestias.

4.º *Tocar la campana.* — Es decir, eso que hace tilín, tilín.

5.º *Los fuegos fatuos no son de su incumbencia.*

Siguiendo estos consejos al pie de la letra, se llega a ser un bombero de pro, donde los haya.

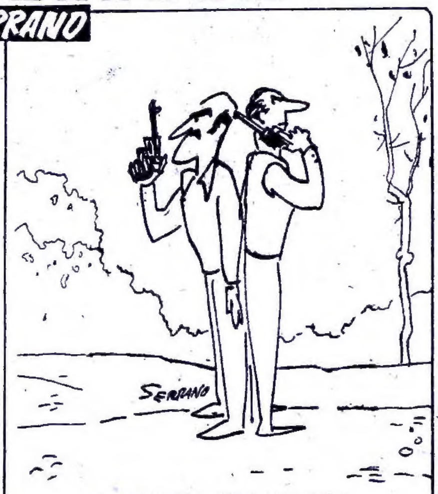
ENFERMEDADES DEL BOMBERO

La enfermedad más corriente en los bomberos es el ardor de estómago. Se cura con bicarbonato y no echándole agua en la boca con la manguera.

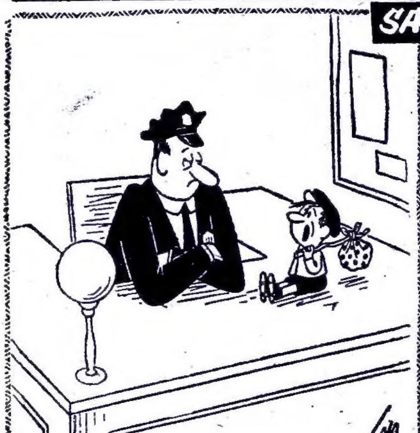
Profesor **ALBERT**

RISA NORTEAMERICANA

—El suyo es un caso de doble personalidad... que, naturalmente, me da derecho a percibir dobles honorarios.



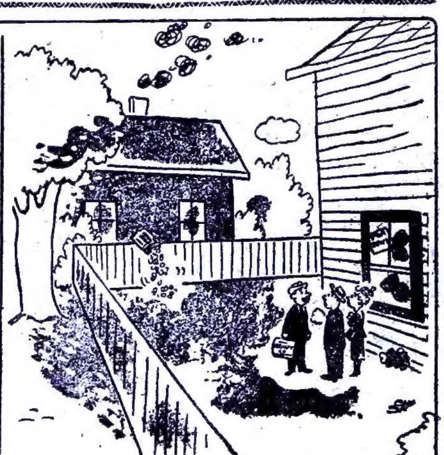
DUELISTA TRAMPOSO



—La casa no era bastante grande para los tres, y ellos no se quisieron ir.

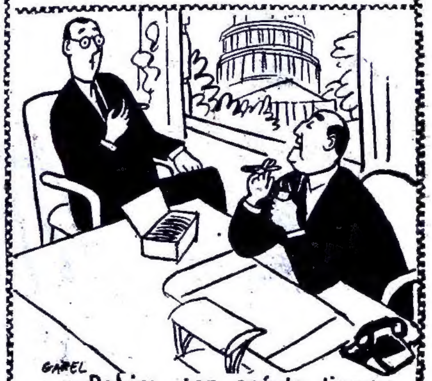
—No te excites... es tan sólo la sala de espera de los futuros padres.

—¿Con la florista? ¿Es demasiado tarde para enviarme un ramo de flores para un aniversario de boda?

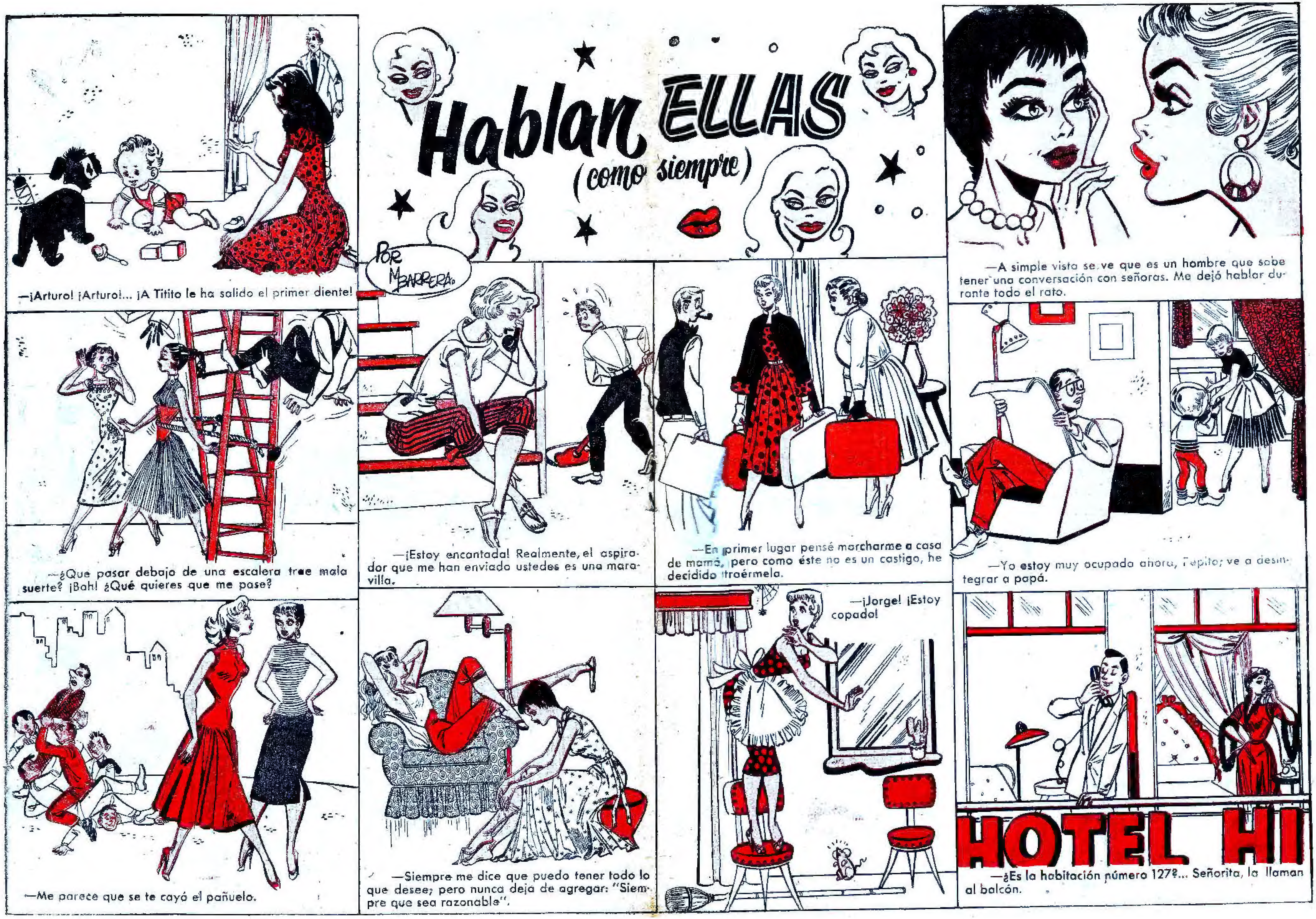


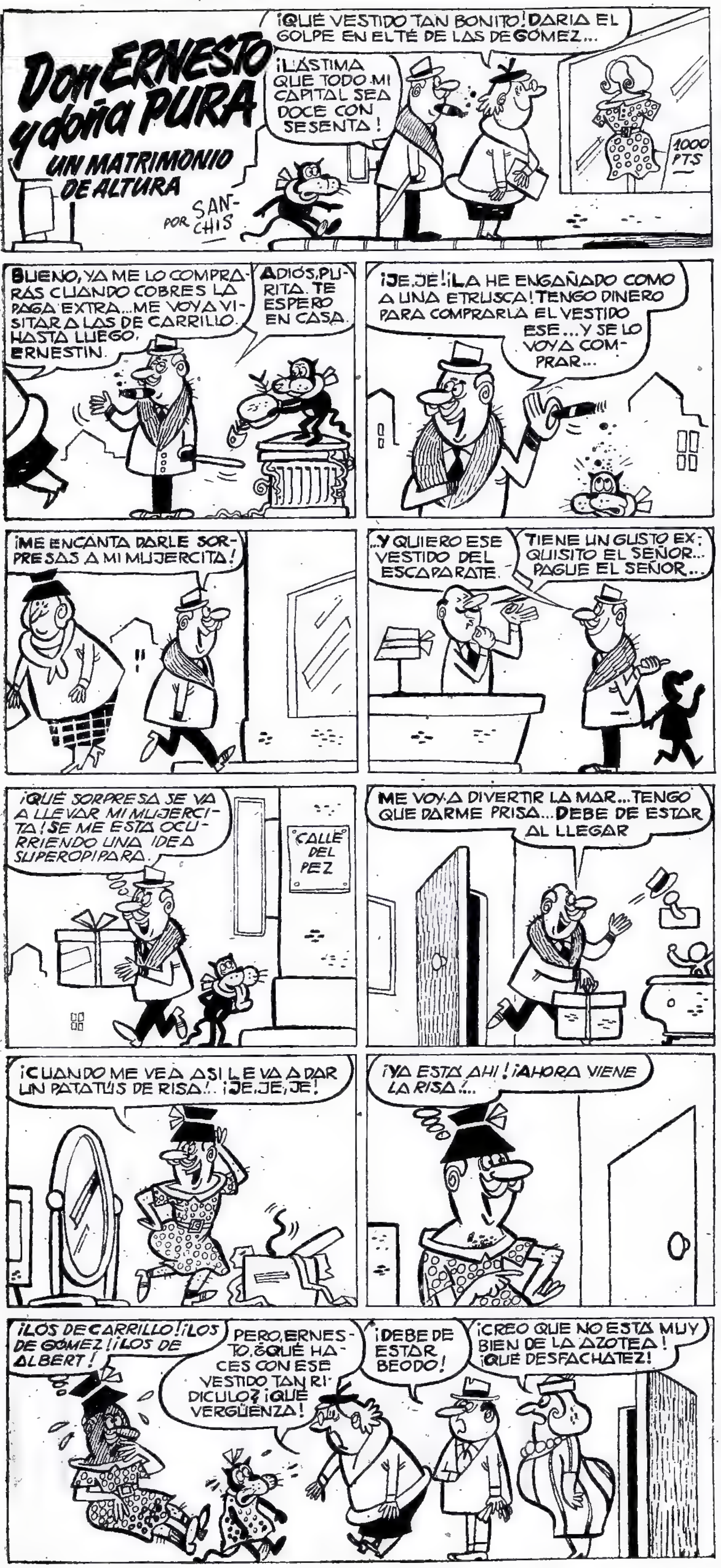
—Les gustarán a ustedes los vecinos...

TORTICOLIS



—Robins, ¿en cuánto tiempo puede usted prepararme su dimisión por escrito, que yo aceptaré con gran sentimiento?


Hablan ELLAS
(como siempre)
Por M. Barrera
—¡Arturo! ¡Arturo!... ¡A Titito le ha salido el primer diente!
—A simple vista se ve que es un hombre que sabe tener una conversación con señoras. Me dejó hablar durante todo el rato.
—¿Que pasar debajo de una escalera trae mala suerte? ¡Bah! ¿Qué quieres que me pase?
—¡Estoy encantada! Realmente, el aspirador que me han enviado ustedes es una maravilla.
—En primer lugar pensé marcharme a casa de mamá, pero como éste no es un castigo, he decidido traérmela.
—Yo estoy muy ocupada ahora, Pepito; ve a desintegrar a papá.
—Me parece que se te cayó el pañuelo.
—Siempre me dice que puedo tener todo lo que desee; pero nunca deja de agregar: "Siempre que sea razonable".
—¡Jorge! ¡Estoy copada!
HOTEL HI
—¿Es la habitación número 127?... Señorita, la llaman al balcón.



Pequeñas BIOGRAFIAS de GENTE GORDA

SIR ABELARDO PIFF

Nace Sir Abelardo Piff en Plymouth, cuando el siglo XVIII estaba haciendo de las suyas. Su padre era marino, como lo había sido su abuelo y su abuela, que dijo que eso de que su marido se embarcara solo se iba a acabar de una vez para siempre y le acompañaba quieras que no en todos los viajes. Su madre, que no era marino por una de esas raras casualidades de la Naturaleza y porque estaba de su esposo hasta el occipucio y descansaba cada vez que él emprendía un viaje, educó al joven Abelardo para fabricante de paños. Pero una vez completa su esmerada educación, dióse cuenta la buena mujer de que para ser fabricante de paños necesitábase un telar y esas cosas que tienen los que hacen paños.

El joven Abelardo, a pesar de los deseos maternos, anhelaba ser marino, como lo había sido su heroica abuela y, sobre todo, ser pirata, porque para ser marino y tener que llevar plátanos a Cartagena no vale la pena de aprender lo que es una bitácora, objeto éste que a Abelardo le parecía al principio un recipiente en el que se sirve la ensalada.

No se sabe si instigado por la familia, o porque en Inglaterra en aquellos tiempos todos pensaban así, lo cierto es que Abelardo Piff sintió de repente un odio feroz hacia los galeones españoles que regresaban de las Indias cargados de menta y ajonjolí.

Una noche en la que su madre se hallaba dormida como un leño, Abelardo escapóse de su hogar y dirigiéndose al puerto de Plymouth preguntó si hacían falta piratas. Le contestó un señor que se ocupaba de estas cosas que precisamente en la corbeta llamada "To be or noty to be" hacía falta capitán.

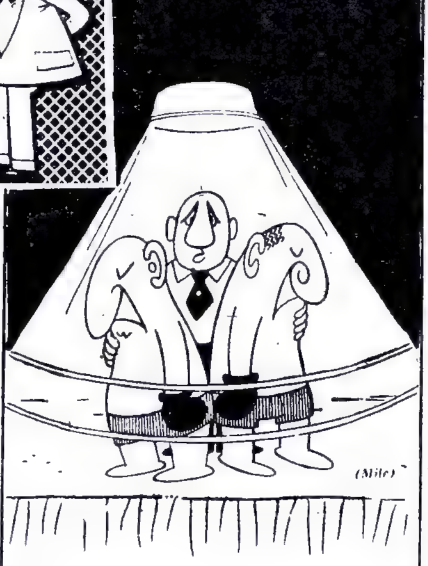
Una vez en su nuevo cargo, Abelardo se dedicó con ahinco a navegar por los cinco mares. Después de varios años dedicado al saqueo, al pillaje y a otras cositas así, Abelardo Piff en lugar de ser ajusticiado, recibió el título de Sir de la propia Reina Ana, que también era de aúpa.

Al morir, precisamente en Plymouth, Sir Abelardo, ya en el coma, pronunció aquella frase famosa que todavía se recuerda en las escuelas inglesas: "¡A mí, Plymouth!"

JORGITO LLOPIS

RISA ITALIANA

MILE



—Anden, anden, hagan las paces y continúen el combate.

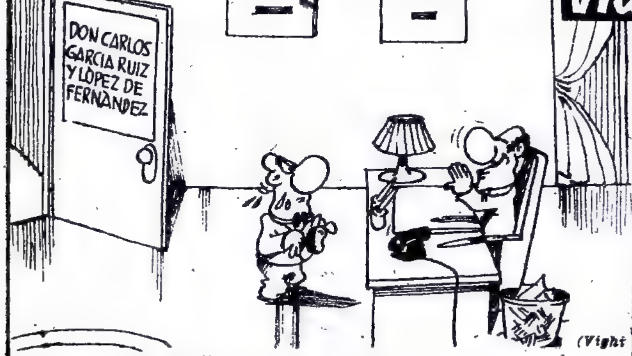
MATTIAS

SIN PALABRAS

—¿Le molesta, general, tener el sombrero en la mano?

—Me hace daño cuando la pongo así, ¿es grave, doctor?

VIGHI



—Ahí está mi nombre. Dígame el suyo.

—Me llevo este pedacito nada más, para unas sandalias.

En una estrecha pero frecuentada calle de la vieja Roma, un automovilista que tiene delante de él a una dama que conduce un pequeño biscuter, tiene que detenerse porque el cacharrito de delante está inmóvil y no le deja pasar.

Impacientado, se pone a tocar la bocina y atruena la calle con el ruido que hace. La señora que conduce delante termina por bajarse de su cochecillo, se acerca a él y con su mejor sonrisa le dice:

—Tenga usted paciencia y haga el favor de venir a ver qué tiene mi coche. No quiere andar de ninguna manera. Mientras tanto yo puedo tocar su bocina.

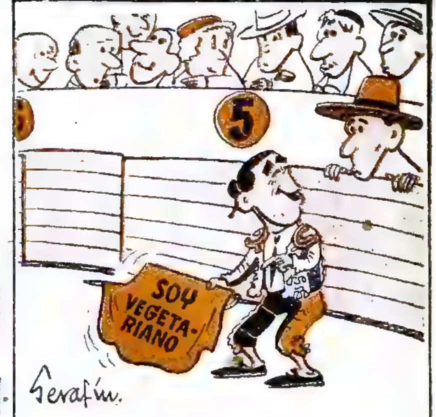
En una zona rural donde hay muchos campesinos, un viajero interroga a uno de ellos.

—¿Cómo marchan sus asuntos?

El campesino señala a un obrero que está trabajando en su parcela y contesta:

—Pues, mire usted. Este hombre hace todo el trabajo y no le puedo pagar, de modo que al cabo de dos años le debo tantos jornales que la tierra pasa a ser suya. Entonces él me contrata a mí y yo trabajo hasta que la tierra vuelva a ser mía.

EL TORERO CASCABELITO por Serafín



—Así tal vez lo piense antes de dar la cornada...

ACABAN USTEDES DE LEER NUESTRO TIPICO CHISTE PARA TURISTAS

Una periodista canadiense le pregunta a la cantante Patachou cuál era la mejor edad de la mujer.

La excelente artista replicó:

—Los mejores diez años de una mujer son los comprendidos entre los 28 y 30 años. Sobre todo cuando ella tiene 40.

Ante el Tribunal aparece un sujeto que, después de vivir de huésped sin pagar el pupilaje, concluyó por asesinar a su patrona, cortándole la cabeza.

—¿Qué oficio tiene usted? —le pregunta el fiscal.

—Sastre.

—¿Sastre?

—Sí, señor. Me dedicaba a cortar patrones.

NUESTROS BONITOS PROGRAMAS en MONOVISIÓN

TILU presenta — Muy SEÑORA SUYA

Un distinguido intelectual norteamericano que en los días de la guerra recorrió algunos países hispanoamericanos dando conferencias, se detuvo en Washington y el difunto presidente Roosevelt le alojó en la Casa Blanca. Al despedirse, el escritor estrechó la mano del estadista y le rogó:

—Cuando vea usted a su esposa Elanor, le da mis saludos.

—Hombre, precisamente lo mismo iba yo a encargarle, por si la encuentra usted en algún sitio durante sus correrías por todo el mundo.

Una señora que no puede soportar el olor del tabaco ni el humo del mismo, va a ver a un doctor para pedir remedio contra el vicio del esposo, que fuma continuamente.

—Es muy sencillo, señora. Llévese estos polvos y hágaselos tomar.

—¿Y si no quiere?

—Déselos con la comida, sin que se dé cuenta.

A los pocos días el doctor encuentra a la señora y le pregunta el resultado de su remedio.

—Maravilloso —responde ésta.

—¿Ya no fuma?

—¡Oh, sí señor! Fuma más que antes. Pero hace unos días que no quiere la comida de casa.

RISA ALEMANA
WIM
BÚ
SIN PALABRAS
MIEDO
—Vea, señor. A ésto es lo que yo llamo pescado fresco.
—Y yo que creía que eran vegeterianos...
—¡Oh, oh! ¡Tres dientes cariados!
—Espero que el director no se enfadará.
—Y SUS DOS HISTORIETAS DE VACAS—

—Mira, hijo mío—dice al hijo juerguista el señor Pérez, encargado por su cara esposa de écharle un sermón—, ya es hora de que vayas pensando en casarte. Te deseo de todo corazón que encuentres una mujer como tu madre, buena, inteligente, generosa y afectuosa. Si además de esto la encontrases bonita, sería una cosa magnífica.

Un buen artista visitó una exposión de cuadros. Se encontraba contemplando una obra maestra de Sargent, cuando descubrió a su lado otra persona que también contemplaba el cuadro y decía:

—Me han colocado en buen sitio.

—¿Habla usted de esa pintura?

—Sí.

—Pero, ¡si es obra de Sargent!

—Ya lo sé. la pintura es de él. Pero el marco lo hice yo.

El marido, al ver que su mujer ha sorprendido sus miradas a una muchacha muy bonita, exclama:

—¡Es tu vivo retrato de cuando eras soltera!

George Bernard Shaw recibió en un sobre una cuartilla en la que se leía sólo esta palabra: "Imbécil".

Poco después, el gran escritor comentaba con unos amigos:

—He recibido en mi vida muchas cartas sin firma, pero ésta es la primera vez que recibo una firma sin carta.

EL INGENIO hace ¡ZAS! ... y salta la ANECDOTA

PROTAGONISTA:
Santiago Rusiñol

INTERPRETES:
Casas
Utrillo
Federico Soler
Un camarero

El gran pintor catalán Santiago Rusiñol, estaba en un café con Casas, Federico Soler y el gran Utrillo.

—¿Qué van a tomar? — les preguntó el camarero.

—Yo un té — dijo Federico Soler.

—Yo una tila — dijo Casas.

—Yo una infusión de manzanilla — agregó Utrillo

—¿Y usted, don Santiago?

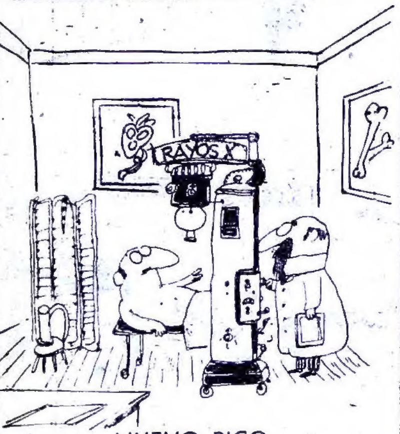
—Pues a mí me dará unos toques en el cogote con tintura de yodo

RISA Argentina

OSKI

—¿Que si está maduro este melón? ¡Madurísimo! .. ¡Ahora le traigo el abrelatas...

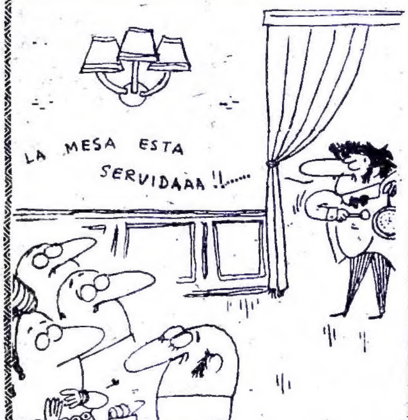
—Frena, Alberto. Parece que ya está el huevo pasado por agua que puse para el nene.



NUEVO RICO

—Y de ésta me hace seis para carnet.

—Por favor, Antonio. ¡No hagas eso! ¿No sabes que está prohibida la bocina?



—¿Qué le parece?... Se lo compramos a la "Sinfónica Music" de Filadelfia.

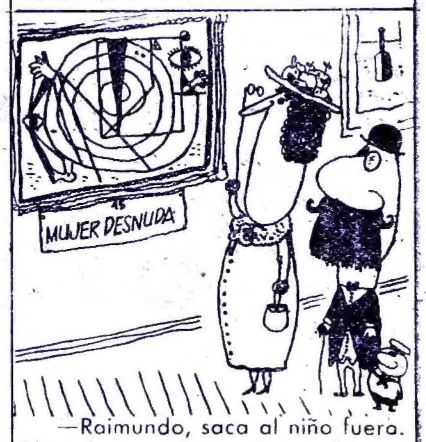
—¡Sople, sople, capitán!... ¡Estamos perdiendo altura!...

LANDRÚ

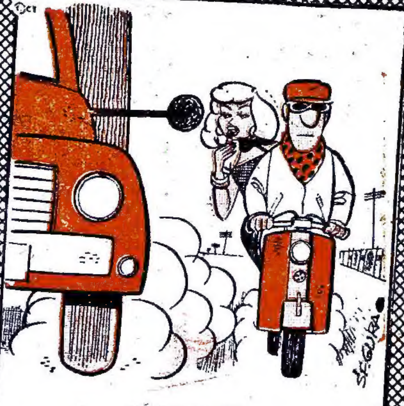
MUNDO AL REVES

—¿Ve, cómo nos persigue, señorita?... ¡Vamos a tener que casarnos!

—Esta revista dice que la próxima temporada se llevarán los trajes de tweed color gris, con la chaqueta más corta y los pantalones más estrechos...



—Raimundo, saca al niño fuera. No quiero que vea estas cosas.



COQUETERIA

—¡Ojo con el nuevo huésped! Me mandó a recoger su equipaje a la estación y mire...

- Espéreme cinco minutos y estoy lista.

—¡Venía a pedirle la mano de su hija!

—Señor alcalde de Villaconejos de Arriba, le agradecemos la gentileza que ha tenido al ofrecerse a inaugurarnos la nueva cárcel.

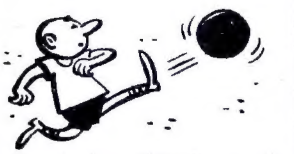
—El precio de la moto sola es de treinta mil pesetas, pero si la quiere con señorita, deberá pagar un cincuenta por ciento de recargo...

—Deseo que me confeccione un itinerario de carreteras para visitar América del Sur, indicando cuáles son los mejores hoteles...

—Desde que ha vuelto de Nueva York, sólo toca eso del "rock and roll".

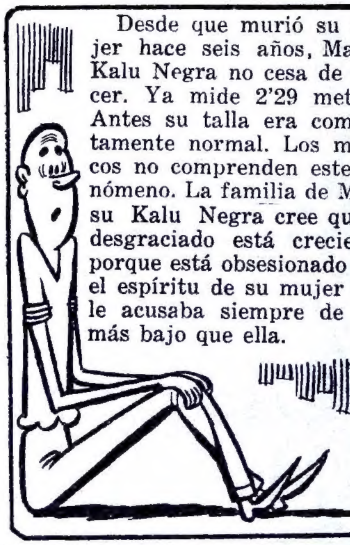
—Lo siento, Petra, pero el doctor me recomendó una playa del Cantábrico y me temo que no sirvan los sucedáneos...

—¡Otro anónimo, porras!



Según las últimas noticias recibidas de Londres, los ciegos podrán jugar al balón gracias a un admirable invento del señor Edward Pyke, que ha creado una pelota capaz de emitir un sonido claro e indistinto que indica a los jugadores ciegos la situación exacta del balón.

El "bip-bip-bip" del "Sputnik" ha encontrado un eco en la pelota para ciegos del doctor Pyke.



Desde que murió su mujer hace seis años, Mansu Kalu Negra no cesa de crecer. Ya mide 2'29 metros. Antes su talla era completamente normal. Los médicos no comprenden este fenómeno. La familia de Mansu Kalu Negra cree que el desgraciado está creciendo porque está obsesionado por el espíritu de su mujer que le acusaba siempre de ser más bajo que ella.

NO HAY que darle VUELTAS

BIP BIP BIP BIP BIP BIP BIP

Los viajeros de un autobús se divirtieron mucho y rieron más al ver a un hombre correr como un desesperado detrás del vehículo sin alcanzarlo, durante largo trecho. Pero después se divirtieron menos al darse cuenta de que aquel hombre era el conductor del coche que se había puesto sólo en movimiento.

Después de un período de desconfianza, la "línea saco" está imponiéndose. Pero algunos almacenes de confecciones femeninas tienen dificultades con sus clientes porque éstas no pueden distinguir cuál es la parte de delante y cual la de detrás. Los almacenes han tenido que poner en cada traje un letrerito diciendo: "Esta es la delantera".

Según afirma un experto norteamericano en cuestiones económicas y financieras, está en las manos de mujeres la riqueza de los Estados Unidos, o por lo menos ellas, por vivir más que los hombres, vienen a ser el centro de gravitación de los bienes un día u otro

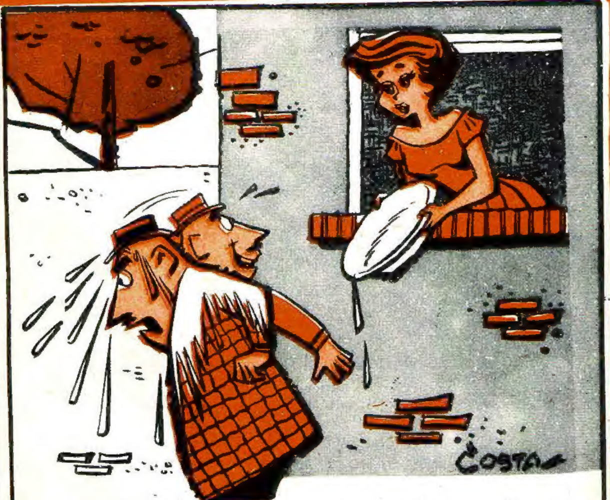
Esa debe ser la explicación de que el bello sexo acapare el 20 por 100 de todos los salarios, o sea 42.000 millones de dólares. De cada tres puestos de trabajo en los Estados Unidos, uno está ocupado por una mujer.

El comisario Vallaure, de la Brigada Criminal de París, asegura que reconoce cuando miente una mujer por el temblor de sus labios, y a un hombre por el estremecimiento y aletear de los párpados. Y añade:

—Nunca he visto a ningún hombre que mintiera con las manos cerradas.

—Déjalo, no le digas nada. Se conoce que acaba de llegar a Venecia.

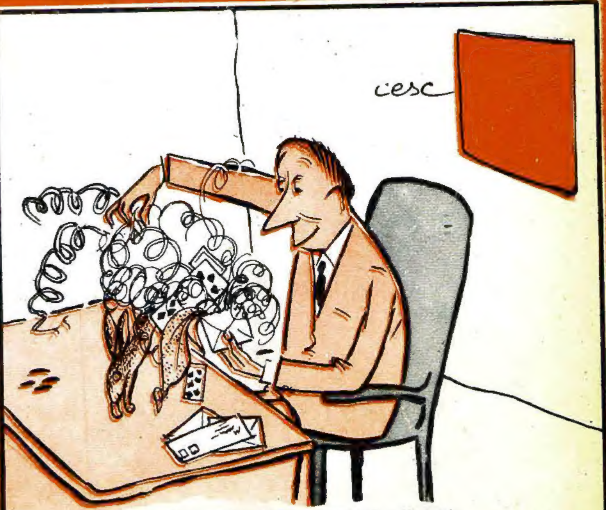
—Una vez le robaron un collar. Desde entonces, se ha vuelto muy desconfiada.



—¡Brrr!... ¿Quién ha sido? ¡Le voy a!... ¡Oh, qué deliciosa ducha..., siga, guapa, siga!

... pues yo venía a pedir la mano de su hi...

—¡A mí no me hable de esa manera tan solapada!



CLASES DE PRESTIDIGITACION POR CORRESPONDENCIA